

los impuestos, y no podia trasladarse de un distrito á otro sin perder lo adquirido en el primero.

De la antigua religion mejicana apenas quedan vestigios; pero se sabe que los habitantes de aquel país hallábanse encenagados en la idolatría mas estravagante, siendo la ferocidad el carácter distintivo de los homenajes que tributaban á sus falsos dioses.

Antes de llegar Hernan Cortés al mismo Méjico, supo vencer, tanto con la superioridad de su pericia militar, como por el ascendiente que le granjeaban su trato afable y política acertada, á los habitantes de Tabasco, Tlascala, Zempoala y Cholula (1) que se agregaron á él, y le prestaron notables servicios en las campañas sucesivas, llegando á tal punto la decision y arrojo del gran caudillo, que para quitar á los españoles menos decididos y arrojados la esperanza de regresar á su patria sin haber dado cima feliz á su empresa, inutilizó las naves que los habian conducido desde Cuba, y espresó de este modo su resolution heroica de vencer ó morir.

Prosiguió despues su atrevida marcha hasta Méjico, donde el emperador, algun tanto amedrentado, se mantuvo á la expectativa, dejando avanzar á los españoles, y hasta saliendo á recibirlos personalmente, y con la pompa y esplendor propios de un monarca tan poderoso. Hernan Cortés y Motezuma entraron juntos en la capital (8 de noviembre de 1519). Empero, colocado un corto número de españoles en una poblacion llena de inmenso gentío, y que desconocian por completo, su posicion era indudablemente muy falsa. Un general mejicano llamado Qualpopoca, invadió las tierras de los indios aliados ó sometidos á Cortés, atacando á la escasa guarnicion española de Veracruz que salió á protegerlos. Entonces el caudillo español, conociendo que si se traslucia en él un leve síntoma de temor ó debilidad estaba perdido sin remedio, se apoderó de la persona de Motezuma, á quien suponía cómplice de aquella agresion, y le llevó cautivo al cuartel de los españoles. Qualpopoca, y algunos capitanes que estaban á sus órdenes, fueron aprisionados y quemados vivos. Entonces Hernan Cortés mandó quitar al emperador los grillos que le habia puesto; mas no por eso cesó de ejercer autoridad absoluta en todo el imperio á nombre del rey de España, apoderándose del tesoro público, y cobrando todos los impuestos de la nacion. La conquista parecia ya consumada; pero habiéndose propuesto el general español abolir los ritos de la idolatría, su celo por la religion le espuso á riesgos inminentes, porque el pueblo y los sacerdotes no veian tranquilos la demolicion de sus altares. Motezuma dijo entonces á Cortés, que

---

(1) En esta empresa, así como en otras varias, auxilió sobremanera á Hernan Cortés una hermosa jóven de Tabasco llamada Marina, que entendia y hablaba el idioma de los países que los españoles fueron recorriendo, y que le sirvió de intérprete y concubina.